

LA ESCUELA PESIMISTA DE NUEVO LEÓN

Rubén Nessim

H. W. Gámez ha propuesto entender la *Escuela Pesimista* como un taxón historiográfico destinado a reunir a aquellos filósofos que, teniendo a Arthur Schopenhauer como fundador y punto de partida, desarrollaron sistemas filosóficos autónomos que, pese a sus profundas discrepancias doctrinales respecto del maestro, conservaron un mismo criterio soteriológico frente al problema del mal y el sufrimiento (Gámez 28–29, 47–48). Desde esta perspectiva, la unidad de la escuela no depende de la fidelidad doctrinal a Schopenhauer, sino de una determinada comunidad de problemas y, particularmente, de una convergencia en el horizonte de resolución del problema de la existencia sufriente.

Esta caracterización permite distinguir la Escuela Pesimista de otras categorías empleadas para describir la recepción de Schopenhauer. En sentido estricto, la llamada escuela schopenhaueriana comprende a los discípulos y divulgadores vinculados a la defensa de la filosofía del propio Schopenhauer (Gámez 28, 47); en un sentido más amplio, el schopenhauerismo puede designar la influencia cultural y filosófica ejercida por su pensamiento sobre autores y movimientos muy diversos (28, 47). La categoría de Escuela Pesimista responde a otra necesidad historiográfica: reconocer la autonomía filosófica de aquellos pensadores que partieron de Schopenhauer precisamente para elaborar sistemas que modificaron profundamente sus fundamentos (29, 47–48). En este sentido, Philipp Mainländer, Eduard von Hartmann y Julius Bahnsen no pueden ser comprendidos adecuadamente como simples epígonos de Schopenhauer. Sus sistemas introducen transformaciones profundas en los estratos epistemológico y metafísico de la filosofía schopenhaueriana. La modificación de estos fundamentos implica una transformación del sistema en su conjunto: no conservaron intacta la filosofía de Schopenhauer, desarrollaron, desde ella y contra ella, nuevas respuestas a los mismos problemas: el sufrimiento y la redención.

La unidad de la Escuela Pesimista se encuentra, por tanto, en una tensión peculiar entre continuidad y ruptura. Schopenhauer constituye su punto de partida, pero sus integrantes no están obligados a conservar sus respuestas. La tradición puede prolongarse precisamente mediante la transformación de sus presupuestos y de sus conclusiones. Lo que mantiene vinculados a sus miembros no es una doctrina común en sentido estricto, sino un problema filosófico común y un horizonte soteriológico desde el cual ese problema es abordado (Gámez 47–48). Proponemos que esta comprensión historiográfica permite, a su vez, utilizar el concepto de “Escuela Pesimista” en un sentido contemporáneo. Si una escuela filosófica no tiene que estar constituida por la repetición ortodoxa de un sistema, sino que puede articularse alrededor de una tradición, unos problemas fundamentales y una determinada orientación filosófica, entonces es posible hablar de una Escuela Pesimista contemporánea para referirse a un conjunto de filósofos que hacen filosofía desde el pesimismo y que, sin necesidad de compartir una doctrina única, desarrollan y discuten los problemas abiertos por esta tradición.

Por lo tanto, lo que se propone no es borrar la especificidad historiográfica del concepto propuesto por Gámez. Por el contrario, supone distinguir dos usos relacionados del término. En su sentido historiográfico, la Escuela Pesimista designa una constelación filosófica históricamente delimitada, cuyo núcleo está constituido por Schopenhauer, Mainländer, Hartmann y Bahnsen. En un sentido contemporáneo, la expresión puede designar la continuidad de esa tradición como práctica filosófica: una comunidad de autores que reconoce en el pesimismo un punto de partida legítimo para la investigación filosófica y que desarrolla, desde sus propios contextos, nuevas respuestas a los problemas que esa tradición plantea. Es en este segundo sentido que proponemos hablar de una Escuela Pesimista de Nuevo León. La denominación pretende señalar algo muy concreto: la existencia de un grupo de investigadores que, desde Nuevo León, ha comenzado a desarrollar investigaciones filosóficas diversas a partir de la tradición pesimista y en diálogo con ella.

La expresión “de Nuevo León” cumple una función histórica y geográfica. La Escuela Pesimista alemana del siglo XIX constituyó una determinada respuesta filosófica surgida en un contexto específico; una escuela pesimista contemporánea no puede limitarse a reproducir sus problemas y respuestas como si permanecieran fuera del tiempo. Continuar una tradición filosófica implica desplazarla hacia nuevas

circunstancias, confrontarla con nuevos problemas y someter sus categorías a nuevas discusiones. La Escuela Pesimista de Nuevo León surge precisamente en ese espacio de continuidad y transformación. Su historia inmediata comenzó entre 2023 y 2024, cuando Gabriel Martínez y Rubén Nessim comenzaron a desarrollar de manera independiente sus respectivas tesis de Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, ambas centradas, aunque de maneras distintas, en el pesimismo filosófico. Martínez inició *La filosofía de Philipp Mainländer como gnosís pesimista del cristianismo*, mientras Nessim hizo lo propio con la *Tesis sobre el largo, difícil y confuso sueño de la humanidad*. Ambos eligieron como asesor al doctor Tirso Medellín Barquín.

En aquel momento no existía una organización denominada Escuela Pesimista de Nuevo León, sino investigaciones individuales que, sin que sus autores siquiera tuvieran conocimiento de ello, coincidían en tomar el pesimismo como un problema filosófico vivo. Posteriormente, esa convergencia se manifestó en distintos espacios de producción y difusión: Martínez y Nessim, nuevamente sin haberse puesto de acuerdo, participaron en la *Antología Cuentos Pesimistas Volumen 1*, organizada por Fernando Burgos y publicada el 8 de octubre de 2024. Martínez publicó *El Accidente* y Nessim *Lo Bionecrótico*. Aunque este episodio no constituyó todavía una actividad propiamente académica de la futura Escuela, mostró que aquella coincidencia intelectual comenzaba a extenderse hacia espacios compartidos de creación y difusión.

En 2025, la afinidad filosófica de Martínez y Nessim adquirió finalmente una dimensión explícitamente colectiva. Por iniciativa del primero, comenzaron a planear un ciclo de conferencias dedicado a Philipp Mainländer, con motivo de los 150 años de su fallecimiento. Fue en este contexto donde apareció, inicialmente de manera anecdótica, el nombre de “Escuela Pesimista de Nuevo León”. El doctor Tirso Medellín, al observar que contaba con dos tesis dedicados al pesimismo filosófico, comentó en tono de broma a Nessim que ya existía una “Escuela Pesimista” en Nuevo León. La ocurrencia fue recibida también humorísticamente por Martínez mediante una referencia a Mateo 18:20: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.

Inspirado por las palabras de Tirso Medellín, Rubén Nessim tomó la iniciativa de cristalizar la idea de una Escuela Pesimista conformada por estudiantes de la UANL. Habiendo sido invitado al segundo Coloquio Nacional de Pesimismo Filosófico en México por Fernando Burgos, el 4 de diciembre Nessim creó un grupo con el nombre “Escuela Pesimista de Nuevo León”, a través del cual le comentó la iniciativa de presentarse juntos como mesa a Gabriel Martínez, así como a otros colegas que se fueron interesando por el pesimismo filosófico en el transcurso de sus estudios universitarios en la UANL: Darío Caleb Cario Alanís y Juan Pedro Carreón Luna. Así, la naciente Escuela Pesimista de Nuevo León comenzó a adquirir una forma académica concreta durante 2026. Los días 25 y 26 de marzo se realizó, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el *Ciclo de conferencias en homenaje a Philipp Mainländer, a 150 años de su aniversario luctuoso*. El ciclo contó con la participación de Fernando Burgos Cruz, Manuel Pérez Cornejo y Slaymen Bonilla, estableciendo un primer diálogo presencial y virtual con investigadores vinculados al estudio del pesimismo filosófico procedentes de México, Iberoamérica y España en Nuevo León.

El paso decisivo tuvo lugar los días 12 y 13 de mayo de 2026, cuando la Escuela Pesimista de Nuevo León fue presentada públicamente por primera vez en el coloquio *Genealogías del desencanto: Pesimismo filosófico global y mexicano*, organizado por la Sociedad Iberoamericana de Estudios sobre Pesimismo bajo la dirección de Fernando Burgos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. La quinta mesa del coloquio llevó el nombre de la iniciativa y reunió cuatro investigaciones desarrolladas desde preocupaciones considerablemente distintas. Gabriel Martínez presentó *Una mirada pesimista a la antroposofía metafísica de Agustín Basave Fernández del Valle*; Darío Caleb, *La libertad en tiempos de los LLM*; Juan Pedro Carreón Luna, *Una perspectiva pesimista de las Instituciones Sociales*; y Rubén Nessim, *El pesimismo iberoamericano como pesimismo sin más*.

Esta historia permite precisar qué clase de comunidad se pretende construir. La Escuela Pesimista de Nuevo León no exige que sus integrantes sostengan las mismas tesis ni que adopten una interpretación única de Schopenhauer, Mainländer, Hartmann, Bahnsen u otros autores asociados a la tradición. Su unidad se encuentra en el reconocimiento del pesimismo como una perspectiva filosófica desde la cual pueden investigarse problemas diversos y en la voluntad de desarrollar esa perspectiva desde el contexto contemporáneo. Así entendida, la escuela no constituye solamente un grupo dedicado al estudio histórico del pesimismo. Aspira a ser también un espacio de producción filosófica pesimista. El pesimismo puede

aquí funcionar como perspectiva para abordar problemas de metafísica, antropología filosófica, filosofía social y política, ética, filosofía de la técnica, filosofía de la historia o cualquier otro ámbito en el que sus categorías puedan resultar filosóficamente fecundas. Esto supone, necesariamente, entrar en diálogo con autores y corrientes ajenos a la tradición pesimista, así como someter el propio pesimismo a crítica y transformación.

La diversidad de estas investigaciones no constituye una objeción al concepto de escuela, sino precisamente una manifestación de la concepción de escuela que aquí se propone. Del mismo modo que la Escuela Pesimista historiográfica no se sostuvo en la identidad doctrinal entre Schopenhauer, Mainländer, Hartmann y Bahnsen, una escuela pesimista contemporánea no tiene por qué exigir uniformidad entre sus integrantes. La continuidad de una tradición puede producirse mediante la divergencia de sus desarrollos. Los artículos reunidos a continuación constituyen una primera expresión escrita de esa diversidad. Todos ellos proceden de las investigaciones presentadas bajo el nombre de Escuela Pesimista de Nuevo León en la UNAM, pero cada uno aborda un problema diferente y desarrolla sus propias herramientas conceptuales. Lo que los reúne no es, por tanto, una conclusión común, sino una perspectiva compartida: la tentativa de hacer filosofía desde el pesimismo y de poner esa perspectiva en relación con problemas filosóficos que exceden la reconstrucción histórica de la tradición.

La Escuela Pesimista de Nuevo León se entiende así como una continuación contemporánea de la tradición de la Escuela Pesimista. Su propósito es prolongar una corriente filosófica que, desde Schopenhauer y a través de sus transformaciones posteriores, hizo del sufrimiento, el mal y las condiciones de la existencia problemas centrales de la filosofía; hacerlo, sin embargo, desde las circunstancias históricas, culturales e intelectuales de nuestro propio contexto. Si la Escuela Pesimista histórica nació de la transformación de la filosofía de Schopenhauer por sus continuadores, la Escuela Pesimista de Nuevo León aspira a asumir una relación análoga con esa tradición: recibirla, estudiarla, discutirla, transformarla y, eventualmente, contradecirla allí donde las exigencias de la investigación filosófica así lo demanden. En este sentido, “Escuela Pesimista de Nuevo León” designa una posición histórica dentro de una tradición filosófica en desarrollo: la decisión de hacer del pesimismo no solamente un objeto de estudio, sino un punto de partida para la producción filosófica contemporánea desde Nuevo León.

Obras citadas

Gámez, H. W. “Fundamentación teórica para establecer la expresión ‘Escuela pesimista’ como categoría historiográfica.” *Cuadernos de Pesimismo: Revista de Filosofía*, no. 4, 2026, pp. 27–49.